

ADARRA

Pedagogi Erakundea



CONCLUSIONES DE LAS JORNADAS SOBRE LA SUPERACIÓN DEL ABSENTISMO

El absentismo escolar es un problema complejo que afecta a un pequeño porcentaje de la población escolar, aumenta en los últimos años de la escolaridad obligatoria e incide en una parte significativa del alumnado gitano. Este problema preocupa enormemente a nuestro colectivo, al profesorado que lo vive de cerca, a las familias afectadas y a muchos sectores de nuestra sociedad ya que priva al alumnado afectado del derecho fundamental a la escolarización y le aboca irremediabilmente a la exclusión social.

El éxito escolar mejora la asistencia.



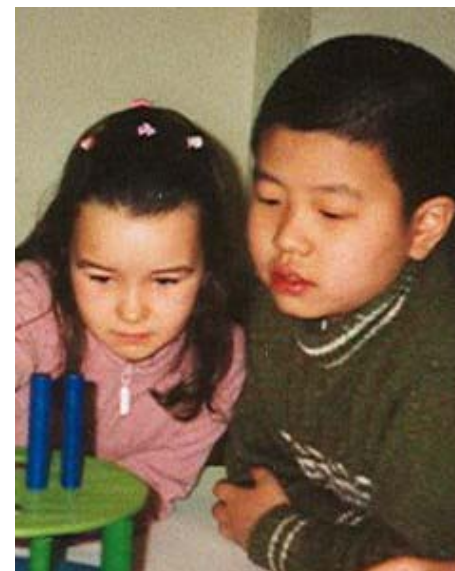
El fracaso escolar potencia el absentismo.

- Al abordar el problema del absentismo es necesario superar la idea de que se trata de falta de responsabilidad de las familias y de falta de interés y motivación del alumnado. A menudo el profesorado únicamente piensa: “si no vienen no pueden aprender”. Pero el absentismo está provocado, entre otros factores, por la falta de aprendizaje.

- Por otra parte, la escolarización no puede simplificarse únicamente en términos de derecho o deber referido a obligaciones legales. Está claro el derecho a la educación de todas las personas y que hay que poner todos los medios para que este derecho se pueda ejercer; pero la herramienta no puede ser la coerción sino **el diálogo, llegar a acuerdos, encontrar sentido en común, eliminar las barreras para la participación y el aprendizaje**. Obligar a asistir no soluciona nada si a la vez no se producen cambios que rompan ese círculo, y esto es parte de nuestro trabajo y responsabilidad. La utilización sólo de vías coercitivas puede aumentar el problema, al aumentar la distancia entre la familia y la escuela.
- Es necesario **proporcionar modelos de éxito**. Las familias gitanas, por ejemplo, sí han visto que en la escuela se realizan aprendizajes, pero no tienen la experiencia, o ésta es muy pequeña, de éxito escolar. Esta falta de modelos de éxito provoca bajas expectativas y una falta de referencias sobre qué es una buena calidad de enseñanza. Todo ello provoca que las familias no puedan hacer demandas en este sentido, ni a la escuela, ni a sus propios hijos e hijas.
- **Es necesario modificar las expectativas tanto de las familias como del profesorado**. Las bajas expectativas que se crean respecto al alumnado absentista tienen una influencia negativa ya que producen el efecto de “profecía autocumplidora”. Entre otras cosas, estas bajas expectativas que tienen muchas escuelas sobre las propias familias y el alumnado **repercuten en la calidad de los aprendizajes que se ofertan**, ya que se tiende a ofertar un currículo de mínimos, lo que aumenta la desmotivación, el fracaso y los problemas de comportamiento.
- Es necesario, así mismo, **modificar las expectativas del propio alumnado**. Los niños y niñas van tomando conciencia de su fracaso escolar con la repercusión negativa consiguiente en su motivación para acudir a la escuela lo que redunda en un mayor problema para el aprendizaje y así sucesivamente.

Cuando la asistencia regular en Educación Primaria va unida al fracaso escolar (no superar sus objetivos), ésta desemboca en absentismo y desescolarización en Educación Secundaria.

- Además de tener éxito escolar, o para tener éxito, el alumnado gitano y el de otras minorías culturales, como el resto del alumnado, necesita verse reconocido, que su identidad y su cultura sea aceptada, no tener la sensación de que tiene que elegir entre su cultura y su familia por un lado y la escuela por otro, ya que esto aumenta la falta de sentido de la escuela.



- Para que se dé regularidad en la asistencia es necesario, también, potenciar el conocimiento por parte de las familias de la importancia de la educación académica para el futuro de sus hijos e hijas en la sociedad actual, el conocimiento de lo que la escuela les puede aportar, favorecer una relación positiva y de colaboración y el reconocimiento que la escuela hace de su cultura. **La familia es lo primero**, por lo que ante el desconocimiento o desencuentro con la escuela se va a atender prioritariamente cualquier necesidad familiar, aunque esto suponga que falte ese día el hijo a clase.

Cada vez más familias son conscientes de la necesidad de la educación académica. Las familias siempre quieren lo mejor para sus hijos e hijas y se preocupan por conseguirlo. Las del alumnado absentista también. Y tenemos el convencimiento de que sólo en el diálogo entre familia y centro escolar con la colaboración de educadores y servicios que trabajan con estas familias, encontraremos vías para que el centro escolar sea lo mejor para sus hijos e hijas, para que las familias y la escuela compartamos las mismas metas y el sentido.

Por ello los **objetivos** que la escuela debe plantearse han de ser los siguientes:

1. Lograr que la escolarización tenga sentido para familias y alumnado (no sólo una obligación) para ello será necesario demostrar la importancia de la formación y que la escuela también responde a sus necesidades.
2. Que el alumnado tenga éxito en sus aprendizajes, siendo estos aprendizajes de calidad y se sienta a gusto en la escuela.
3. Tener una buena relación de comunicación entre profesorado y familia, y confianza mutua que genera acuerdos, objetivos comunes...

Es sobre estos objetivos sobre los que hemos de dialogar y llegar a unos mínimos acuerdos. Y no sólo sobre las diferencias en los puntos de vista de cada cual, que los habrá y todas las partes necesitamos conocerlos, aunque no los compartamos, sino sobre **la base común de que a la escuela se va a aprender**. Sólo en la medida en que alumnado, familias y profesorado veamos avances en los aprendizajes, pondremos más “carne en el asador” para mejorar la asistencia.

La herramienta fundamental para conseguir estos objetivos es el **diálogo**. Es a través de este diálogo como se debe conseguir que las familias y el propio alumno o alumna colaboren en la tarea de asistir a la escuela. Este diálogo no consiste en decir a las familias repetidamente lo que tienen que hacer sino en lograr acuerdos, en comprometerse, tanto la familia como la escuela, para poner las condiciones que faciliten y hagan esta asistencia posible. Esto supone abrir las puertas de los centros educativos y crear espacios de participación y colaboración de los familiares, vecinos, ex-alumnado, asociaciones, educadores sociales, etc., espacios donde todas las personas participantes dispongan de las mismas oportunidades para expresar su voz. Supone, así mismo, la colaboración con entidades que puedan facilitar este diálogo, esta búsqueda de sentido.



- Para establecer unas buenas relaciones con la familia y con el alumno o alumna, en ocasiones, es necesario utilizar ayudas que variarán en función del caso como son otras familias, servicios socioeducativos, entidades, asociaciones..., que sirvan como modelos, referentes, acompañamiento. Hay situaciones que hay que abordar con la colaboración de otros servicios como pueden ser problemas familiares o/y organizativos que dificultan la normal asistencia a la escuela.

- Cuando con una familia intervienen diferentes agentes es necesario establecer una coordinación eficaz entre todos los agentes, la propia familia y el alumnado, así como marcarnos objetivos concretos en los que todos estemos de acuerdo y desde lo que cada agente puede aportar y momentos para el seguimiento y la revisión de los acuerdos.

Una nueva forma de pensar y vivir la escuela es posible, con una atención de calidad para todos y todas.

Para avanzar en el cambio educativo es necesario impulsar las medidas siguientes:

- Hacer evidente el aprendizaje, que a la escuela se va a aprender y se está aprendiendo.** Para ello será necesario un planteamiento de **enriquecimiento del currículo** en lugar de uno compensatorio con aprendizajes valiosos. Es importante reforzar los aprendizajes instrumentales sin sustituirlos por otros manuales, “más atractivos” aparentemente, pero que les van a ser insuficientes en la sociedad actual.
- Que todo el alumnado esté todo el tiempo aprendiendo.** Para ello son necesarios cambios metodológicos y organizativos de cara a posibilitar el trabajo de todo el alumnado y facilitar la reincorporación al trabajo escolar del alumnado absentista. Es necesaria una metodología en la que participe al máximo en interacciones relacionadas con los aprendizajes del aula, en un ambiente de solidaridad y que tenga éxito en las tareas. Una metodología que permita trabajar con diferentes niveles e intereses en una misma actividad y que facilite que el apoyo que necesite lo reciba dentro del aula. Un ejemplo de metodología de este tipo son **"los grupos interactivos"** que se están llevando a cabo en las Comunidades de Aprendizaje.

- Hacer presente en la escuela y en el currículo todas las culturas**, como mínimo las presentes en el centro, teniendo en cuenta lo que las propias familias y el alumnado valoran, en diálogo con ellas.
- Potenciar la participación y formación de todos los agentes**, no sólo del profesorado, en temas curriculares, en el análisis de las necesidades del alumnado y los retos que plantea la sociedad actual, en cómo se van a abordar los problemas... Para ello puede ser necesario **crear nuevas estructuras**, formales (como las “comisiones mixtas de trabajo”, donde se abordan los temas que se consideran prioritarios y no sólo están compuestas por profesorado, sino que participan también familiares, otros profesionales, etc.) e informales (como la “hora del café”; la formación de familiares partiendo de sus propias demandas) o **abrir estructuras que ya existen** a otros agentes: la comisión pedagógica, la de convivencia, el aula de informática a familiares...



E. **Compartir metas.** La diversidad de puntos de vista, de modos de vida, de expectativas, entre alumnado, familias y profesorado, nos obliga a conseguir metas compartidas entre todos y todas. Esta es la forma en que la escuela tenga sentido y que los esfuerzos vayan en la misma dirección. Formar a familiares en temas que ellos y ellas demandan y crear nuevos espacios para el encuentro como “tertulias” pueden ser estrategias que colaboren en esta tarea de compartir metas. En las Comunidades de Aprendizaje, por ejemplo, se plantean actividades como la de “soñar la escuela que queremos” lo que favorece la consecución de metas comunes.

F. **Potenciar altas expectativas.** Éstas se valoran como un elemento fundamental para el aprendizaje, la participación y la convivencia, como ya sabemos. Para cambiar nuestra visión de algunos alumnos y alumnas y confiar más en sus capacidades de aprendizaje y en las de las familias en general, es necesario que **revisemos nuestros planteamientos de aprendizaje**, que profundicemos en teorías y experiencias que nos proporcionan información en este sentido, **escuchar a otros agentes** que se relacionan con el alumnado, como son las familias, personas de prácticas, de asociaciones, de clubs de tiempo libre... y que son diferentes a nosotros (el profesorado) nos aportarán otras visiones de las mismas personas, de sus gustos intereses, capacidades, preocupaciones... **El diseñar formas de convocar y espacios diferentes para la participación** de las familias que en otros lugares han provocado más participación nos ayudará a ver que el problema no era la falta de interés.

G. **Contar con referentes que nos animen y ayuden a ver el camino a seguir.** Agentes, educadores, entidades que apoyen la labor educativa, ampliando el horario escolar (apoyo extraescolar), dialogando con el alumnado y las familias, realizando o colaborando en el seguimiento y el acompañamiento escolar.

H. La Administración, instituciones y agentes de los ámbitos educativo, social, etc., debemos **asumir la obligatoriedad** de la escolarización y **de lograr que ésta conduzca al éxito escolar**, y proporcionar los recursos que se precisen para hacerlo posible en función de proyectos de mejora de los centros.



adarra@arrakis.es

Bilbao, 23 y 24 de noviembre de 2004